



Hna. M. Emilie Engel

Hna. de María de Schönstatt

La Hna. M. Emilie, venerable Sierva de Dios

Con fecha 10 de mayo de 2012, el Papa Benedicto XVI proclamó el decreto sobre las virtudes heroicas de la Hna. M Emilie. Con ello ha concluido la primera parte del proceso de su beatificación. Desde ese momento, la Hna. M. Emilie puede ser reconocida como “venerable Sierva de Dios” (Venerabilis Serva Dei).

Esta noticia nos llena de gran alegría. Ahora “sólo” falta el milagro, con el que Dios pondrá su sello sobre la vida de la Hna. M. Emilie y podrá regalar en ella una nueva santa a la Iglesia y a la Obra de Schönstatt en camino al centenario de su fundación.

El Padre Kentenich escribió que “su vida y muerte santas son principalmente obra de la gracia, pero también fruto maduro de nuestros principios de educación”. El proceso de beatificación de la Hna. M Emilie es el más avanzado de todos los abiertos por Schönstatt. Por ello, así como lo fue en vida, también en el camino a su beatificación y canonización la Hna. M. Emilie puede ser compañera de camino del Padre Kentenich y hacer realidad la promesa que le hizo en su testamento, de “mostrarse agradecida a él, tanto como el buen Dios se lo permitiera” (M. Wolff, Mi Si es para siempre).

Con la proclamación del decreto, el mismo Santo Padre nos llama a esperar de la Hna. M. Emilie una intercesión concreta, un milagro. El Padre Kentenich nos estimuló a tomarla como eficaz intercesora. Una vez aconsejó a alguien:

“La Hna M. Emilie murió con aroma de santidad. Por ello tenemos motivos para creer que ella tiene una fuerte influencia ante el trono de Dios. ¿No le gustaría, al igual como yo lo hago, confiarle a ella que resuelva las cuestiones difíciles que tenemos?” (Ídem.)

La Hna. M. Emilie, una puerta abierta

Durante nuestra vida atravesamos incontables puertas. Delante de algunas sentimos alegría, ante otras, miedo. Detrás de una encontramos sufrimientos y desilusiones, detrás de otras, alegría y felicidad.

Las puertas son un símbolo. Hay puertas abiertas que invitan a pasarlas, que por así decir, nos dan la “bienvenida”, pero también hay puertas que separan, que están cerradas, y hasta parecen rechazarnos. También dentro de nosotros hay puertas que podemos abrir o cerrar, que nos conducen a la plenitud o a la absoluta soledad...

Invitados a un encuentro

En noviembre de 2011, en la “Casa Providencia”, en Metternich, Alemania, lugar donde vivió y murió la Hna. M. Emilie, se abrió al público la puerta que conduce al escritorio y a la habitación que ella ocupó. Después de la celebración que tuvo lugar en la capilla de la casa, el Obispo auxiliar del lugar Monseñor Jörg Michael Peters, pronunció unas palabras, ante la puerta aún cerrada: “El rostro sonriente de la Hna. M. Emilie tocó nuestro corazón... Ahora podemos entrar en su historia, tomar parte de su camino de vida, para cobrar ánimo y dar pasos en la fe en la divina Providencia, tal como ella los dio... Que la Hna. M. Emilie nos ayude a dar esos pasos en nuestra propia vida”.

Se abre la puerta. Pareciera que en esas sencillas habitaciones nos rodea un misterio, como si la Hna. M. Emilie estuviera aún presente y nos invitara a pasar y encontrarnos con ella. Reina el silencio. Es un silencio en el cual podemos encontrarnos con Dios en una persona. Una mujer que vivió allí y fue llamada por Dios a su presencia.

Cada uno es esperado...

¿Cómo era cuando la Hna. M. Emilie aún entraba y salía de su habitación? Por lo general, el camino que recorrían las Hermanas que llegaban de afuera para acceder a la casa, las conducía a una escalera que las llevaba hasta la habitación de la Hna. M. Emilie. En todo

momento se podía golpear su puerta. Algunos testimonios relatan: “La Hna. M. Emilie se tomó tiempo y regaló tiempo. Esto no era algo sobreentendido, debido a las múltiples tareas que debía realizar. Además estaba enferma”.

“Subir la escalera y entrar en la habitación de la Hna. M. Emilie fue también para aquellas que vivían en la casa, lo más natural. Así como solíamos hacerlo en casa, con nuestra madre, a la cual uno podía ir siempre y con todo, porque su puerta estaba siempre abierta, lo mismo experimentamos con la Hna. M. Emilie. Aún recordamos vivamente su intuición y su cálido interés, el respeto y la bondad que experimentamos en las conversaciones con ella. Era como si dijera a cada una: “¡Mi puerta está siempre abierta para ti! ¡Siempre estoy para ti! ¡Siempre te espero!”

¡La puerta está abierta!

La Hna. M. Emilie no solamente recibía a muchas Hermanas en su habitación para escucharlas, orientarlas, animarlas a ser corresponsables o corregirlas si habían obrado equivocadamente, sino que, como la casa no disponía de muchas habitaciones, si estaba ausente, ponía a disposición su cuarto y su oficina.

Cuando la Hna. M. Emilie estuvo en el hospital, una novicia fue a visitarla allí para contarle que el médico le había diagnosticado tuberculosis. La Hna. M. Emilie la escuchó en silencio, la consoló y luego le dijo: “Cuando ahora vuelvas a Metternich, vas a mi habitación. Puedes dormir en mi cama. Durante el día también puedes estar en mi oficina. Puedes quedarte tranquilamente allí hasta que te den el aviso de ir al hospital”. Tiempo después la Hermana dijo: “Yo no sabía lo que me sucedía. Ella, la superiora provincial, ponía con naturalidad a mi disposición su habitación, ¡a mí, una pequeña novicia!”

La Hna. M. Emilie abrió con amor sus puertas al prójimo, no solamente por sus palabras, sino también por sus obras.

La Hna. M. Emilie fue una puerta abierta

Ella misma tuvo que vivir mucho tiempo detrás de las puertas de los hospitales. Año tras año esperó que se le abriera nuevamente la puerta

para regresar a Schönstatt. Pero debido a su estado de salud debió seguir esperando. Vivió detrás de puertas, donde reina la soledad, las desilusiones y muchas veces la angustia frente a la muerte...

Pero todo parecía ser una preparación para que, algún día, la Hna. M. Emilie pudiera abrir a muchas personas las puertas a otro mundo. Hoy la Hna. M. Emilie es para incontables personas la puerta abierta al mundo de la fe en la divina Providencia, al mundo de otra realidad que nos protege y nos regala el sentido de la vida, fuerza y cobijamiento. Dios utilizó a la Hna. M. Emilie para conducir a muchos hombres a la cercanía de Dios, a la libertad interior, a ser hijos ante Él. En el año 2000 alguien escribió sobre la Hna. M. Emilie: “la misión de la Hna. M. Emilie nos abre puertas hacia el camino que nos lleva al nuevo milenio.” Sí, ella nos abre puertas a nuevas perspectivas para vivir nuestra fe en la época actual. Más aún: ella misma es una puerta que nos abrió Dios en el nuevo milenio.

Una puerta abierta hacia Dios

Pablo dice: ¿No saben que ustedes son templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? (1 Co. 3,16). Hay personas que parecen ser transparentes de la presencia de Dios en nosotros. La Hna. M. Emilie es una de esas personas. El gran misterio, la gran realidad: “Dios habita en nosotros”, se hace visible en la Hna. M. Emilie, y resplandece de tal modo que las personas que se encuentran con ella, reconocen: “El encuentro con ella se transforma cada vez más en un encuentro con Dios”.

La Hna. M. Emilie vivió de las palabras del Padre Kentenich: “Dios no está solamente con nosotros, sino que vive en nosotros, y la unión con Él es tan íntima y estrecha, como no podemos imaginarnos otra igual”. El Padre Kentenich habla del santuario del corazón: nuestro corazón es una habitación donde mora Dios. Él dice: “Esto vale especialmente para nosotros, hombres modernos, que debemos descubrir nuevamente a Dios. Entonces estaremos siempre tranquilos, serenos y cobijados. Si descubrimos nuevamente a Dios en nuestro interior, entonces esto tendrá un significado profundo para nuestra vida interior y también para nuestra salud psíquica y física. En el mundo actual aquellos que llevan en su interior la vida divina y la irradian, tienen la mayor influencia”.

Lo que un sacerdote dijo de la Hna. M. Emilie, lo expresaron muchas personas de modo similar: “Es difícil expresar con palabras, lo que

entendemos por la misteriosa irradiación de su personalidad. Pero se puede decir que ella nos recuerda en cada paso que damos el mundo sobrenatural y nos permite sentir su fuerza de atracción”.

La misma Hna. M. Emilie nos da una explicación acerca de esta irradiación misteriosa al decir: “¡Nosotros llevamos *realmente* el cielo en nosotros!” Muchos experimentaron el cielo en ella y dijeron: “Después de haberla escuchado sentí como si el Amor eterno en persona me hubiera hablado. Pude estar nuevamente tranquilo y alegre”.

La puerta abierta hacia el hogar eterno

Cuando la Hna. M. Emilie se dio cuenta de que Dios golpeaba su puerta, se preparó como una niña dispuesta a volver a casa para encontrarse con su padre y su madre. Ella, que abrió a tantas personas las puertas hacia Dios, atravesó con gran confianza su última puerta. Conocemos la frase de Jesús: “¡Yo soy la puerta!” Cristo es la puerta de acceso a la verdadera felicidad. En sus parábolas habla de puertas abiertas y cerradas. Nos invita y nos promete: “¡llamen y se les abrirá!” (Mt. 7,7)

La Hna. M. Emilie sabe que la Santísima Virgen, quien por su “sí” le abrió una vez a Cristo la puerta a este mundo, será también para nosotros la “Puerta del Cielo”. De su mano, la Hna. M. Emilie se encaminó a casa. Y allí comenzó su verdadera misión: ser para innumerables personas una puerta abierta hacia Dios. *Hna. M. Relindis*

TESTIMONIOS

Le agradezco la última circular. Llega siempre cuando lo necesito. A través de ella la Hna. M. Emilie me visita. Creo que tengo que entregarme a ella, pues quiere ayudarme. *A.R., Alemania*

La Hna. M. Emilie es una gran mujer. Estoy tan agradecida de que pude conocerla. Lo que más me impresiona en ella son sus ojos. En los ojos se descubre mucho, muchísimo de un ser humano. En los ojos de la Hna. M. Emilie veo amor, bondad, preocupación. Uno puede mirar hacia lo infinito. Esto me quita el miedo, me da confianza y elimina mis dudas. Basta una foto. *S.V., Alemania*

Hna. M. Emilie, te agradezco porque sabes de mí y puedo confiar en ti. En ti encontré una verdadera amiga. *W.B., Alemania*

ORACIONES ESCUCHADAS

Nuestro hijo mayor, a quien Dios puso en nuestras manos hace casi 26 años en un hospital de Florencio Varela, pasó por muchas dificultades. Sin embargo, desde hace cinco años estudia en el exterior y tuvo la oportunidad de trabajar temporalmente si conseguía un trabajo afín a su título de graduación, lo cual es importante para cuando vuelva a radicarse en Argentina. Todos los caminos se le cerraron. "Casualmente" llegó a mis manos la Virgen Peregrina y comencé a rezar una novena perpetua a la Hna. M. Emilie cuya biografía leo. A través de la Hna. M. Emilie puse las vicisitudes de mi hijo en manos del Señor. Tres días antes del vencimiento de la visa de mi hijo, él consiguió un trabajo y gente conocida lo está ayudando. ¡Gracias a la Hna. M. Emilie por su intercesión! *A., Argentina*

El año pasado estuve ante una importante decisión. Tenía que dejar mi casa y encontrar en poco tiempo un departamento. Por intercesión de la Hna. M. Emilie encontré rápidamente un departamento adecuado para personas mayores. Le agradezco por su ayuda. Prometí publicarlo. *H.K., Alemania*

Tuvieron que hacerme un estudio. Una señora me asustó: me dijo que tendría náuseas y que no podría hablar debido a la anestesia. De susto, anulé el turno. Finalmente fui a hacerlo con mucho miedo. Previamente recé la novena a la Hermana. Me atendieron media hora; ninguna vez tuve náuseas y salí caminando sin problemas. ¡No lo podía creer! Estoy encantada rezando la novena a la Hermana. Ella me ha ayudado muchas veces. Me gustan sus palabras de coraje y fortaleza. La Hna. M. Emilie tuvo la suerte de tener al Padre Kantenich a su lado; ¡así cualquiera puede ser santa! S.H., Argentina. A través de esta carta quiero contar que recé la novena a la Hermana Emilie y ella ha cumplido con un pedido muy importante para mi familia. Después de una larga historia le pedimos poder tener otro hijo, y ella intercedió por nuestro pedido. Hoy estoy embarazada de 31 semanas de una nena que se llamará Emilia. *A. F., Argentina*

De acuerdo al decreto del Papa Urbano VII, aclaramos que la denominación 'santa' que pueda aparecer en el texto, sólo tiene carácter privado.

MATERIAL PUBLICADO SOBRE LA HNA. M. EMILIE

Estampa de la Hna. M. Emilie

Novena "Hna. M. Emilie Engel"

Novena "Una luz para muchos"

Biografía "Mi sí es para siempre"

Librito "Frases para cada día"

Tarjetas con frases de la Hna. M. Emilie

Este material se puede adquirir en el Secretariado de la Hna. M. Emilie y en los centros de Schönstatt. Agradecemos su colaboración por el envío de novenas y estampas de la Hna M. Emilie. Los libros y tarjetas deberán ser abonados. Si desea comunicarse con nuestro Secretariado, pedir material, enviar el relato completo de sus oraciones escuchadas por intercesión de la Hna. M. Emilie o hacernos llegar su colaboración para poder publicar más material, diríjase a una de estas tres direcciones:

SECRETARIADO HNA. M. EMILIE

En Argentina: Misiones 2501, (1888) Florencio Varela, Buenos Aires.

En Uruguay: Dr. Luis A. De Herrera 1200. 70201, Nva. Helvecia.

En Paraguay: Boggiani 5585 casi Ceferino Vega Gaona, Asunción.

Si su oración fue escuchada,
también puede enviarla a nuestro correo electrónico:

hermanaemilie@nuevoschoenstatt.org.ar



Hermana M. Emilie Engel

Nació el 6 de febrero de 1893 en Husten, Alemania. En 1914 se recibió de maestra y en 1926 se puso a disposición del Padre José Kentenich para la fundación de la comunidad de las Hermanas de María de Schönstatt.

Confiando en la bondadosa Providencia de Dios, superó la angustia, que fue la gran prueba de su vida, y se dejó conducir siempre más por el amor de Dios. El 20 de noviembre de 1955, con alegría y disponibilidad, devolvió su vida al Padre Eterno, en la Casa Providencia en Metternich, Alemania. Murió en fama de santidad. Son muchas las personas que ya han experimentado su ayuda e intercesión.

Oración por su beatificación

Padre Eterno, la Hna. M. Emilie recorrió el camino de su vida confiando como un niño en tu sabia y bondadosa Providencia. En medio de su sufrimiento e inseguridad pronunció su "¡Sí, Padre!" a tu deseo y voluntad. Así encontró un profundo cobijamiento en tu corazón paternal y se liberó del miedo y de la angustia interior. Tú le manifestaste poderosamente tu amor y misericordia.

Te pido por la canonización de la Hna. M. Emilie para gloria tuya y honor de la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schönstatt, y para bendición de todos los hombres.

Por su intercesión escúchame en mis intenciones y realízalas como lo disponga tu bondadosa Providencia. Amén.

**Instituto Secular de Schönstatt
Hermanas de María**